

LIBRO SEGUNDO.

Ecsámen de los diversos sistemas que quieren hacer creer, que no es necesario profesar el cristianismo, ó que á lo menos basta pertenecer á una comunión cristiana cualquiera para conseguir la salvacion.

CONVERSACION PRIMERA.

Indicacion de los diversos sistemas religiosos entre los cuales el *Protestante* está indeciso. Consideraciones generales sobre estos sistemas.

PROTESTANTE. Lo que acabo de leer en la obra que me habeis indicado, no me deja duda sobre la verdad de cuanto me habeis enseñado, con relacion al origen de nuestra secta. Siento no haberlo conocido antes; pero ésto no era fácil por las severas prohibiciones, que sin cesar nos hacen nuestros pastores, de leer las obras de los escritores católicos; como si todo cuanto sale de semejantes plumas tuviese la marca del error, y no pudiese conducirnos sino á una perdicion inevitable.

Ahora os suplico recordeis lo que os tengo dicho, en nuestras primeras conversaciones, sobre las causas de mi penosa inquietud en materia de religion; cuidad, pues, de ayudarme, ecsaminándolas con toda equidad é imparcialidad.

CATÓLICO. Segun la indicacion general de los diversos sistemas religiosos sobre que vacilais, creo poderlos reducir á tres. El uno intenta persuadirnos, que basta para conseguir la salvacion, observar ciertos preceptos morales, ó admitir cuando mas ciertas creencias fundamentales entre los cristianos, sin que por esto sea necesario pertenecer á una sociedad religiosa determinada y profesar tal religion en particular. El otro tiene por fin hacernos creer que, si es necesario profesar una religion determinada, esto no debe ser mas que una pura formula, y que con tal que se sirva á un mismo Dios y se crea en Jesucristo, y se observe aquella religion en que cada uno ha nacido, todo lo demas es indiferente. El tercero podria tener por fin inclinaros á la religion católica; pero los retratos que os han hecho de ella, y los inconvenientes que creéis experimentar abrazándola, os apartan y os alejan de ella.

PROTESTANTE. Así es efectivamente. Hasta el presente he estado batalando entre estos tres partidos, sin haberme detenido definitivamente en ninguno. Cuando yo oia algunas personas de mi religion hacer valer las razones que militan en favor de uno de ellos, me parecia que estas personas nada decian que el buen sentido no pudiese confesar, y que debía conformarme con ellas. Cuando oia á otros sostener un sistema diferente, me parecia tambien que á lo menos por el momento, estaba convencido de su verdad. Lo mismo me sucedia con respecto á otros. De aquí es que por mí mismo no podria con prudencia y discernimiento, admitir ó rechazar ninguno de ellos.

CATÓLICO. Hasta este momento no me habeis hecho conocer los diversos sistemas, de que se trata, sino por el fin á que conducen; pero no me habeis espuesto las razones por lo que los habeis creído fundados. Esto es lo que falta que hacer, y despues que lo hayais hecho, os ayudaré á apreciar los tales sistemas en su justo valor. Mientras tanto os haré observar, que era una cosa muy natural el que no pudieseis tranquilizaros, estando indeciso entre estos sistemas. Porque no conociais que tratándose de escoger entre dos

partidos, no solamente diferentes sino tambien opuestos, las razones que os inclinasen hácia uno no podrian ser verdaderas, sin que las que se alegasen en favor de los otros, fuesen falsas y sin fundamento? Por poco que reflexioneis, conoceréis fácilmente, que la verdad no puede hallarse en sistemas contradictorios. Por esta causa, si uno de estos sistemas es verdadero, los otros dos son necesariamente falsos. Toda la causa de vuestra penosa incertidumbre, es la oposicion que reina entre estos sistemas, y la ignorancia en que estabais del verdadero. ¡Dichoso vos que, en tal estado, habeis sabido tomar el único partido que os restaba! hacer una investigacion prudente de la verdad en punto á religion.

PROTESTANTE. Yo no habia reflexionado en esto atentamente; pero ahora comprendo estas dos cosas: que si, por ejemplo, hay razones verdaderas, que dispensan á un hombre de profesar una religion cualquiera en particular, no puedo tenerlas para probar que cada uno debe permanecer en la religion en que ha nacido; y que si está demostrado, que es preciso pertenecer á la religion católica para profesar la verdadera religion de Jesucristo, seria un absurdo sostener que es indiferente pertenecer á una religion mas bien que á otra. Uno ú otro de estos dos partidos debe ser únicamente verdadero, y comprendo ahora que los dos no podrian serlo al mismo tiempo.

CATÓLICO. Habeis comprendido perfectamente mi pensamiento, y de estos principios debeis concluir, que á lo menos la mitad de las razones que habeis oido alegar en favor de estos sistemas, son necesariamente falsas ó inamisibles. Llorad conmigo la estraña indiferencia de tantos hombres, que se pagan de toda suerte de razones, en punto á religion, al paso que ecsaminan las cosas con la mayor escrupulosidad, cuando se trata de sus intereses particulares y temporales; que muestran una facilidad tan inexplicable para ligarse á una religion mas bien que á otra, sin darse antes cuenta de la pureza y solidez de los motivos que los han determinado á ello. En verdad, esto no es seguir el precepto del apóstol San Pedro, que quiere estemos siempre dispuestos para dar razon de nuestra fé, y que por consiguiente estemos ciertos de los motivos por los cuales creemos pertenecer á la verdadera religion de Jesucristo. Por esta causa, todo buen cristiano debe pedir sin cesar, que el Señor ilumine á los ciegos voluntarios, y les haga conocer la estrecha obligacion en que están de buscar esta verdadera religion, y de ligarse á ella invariablemente para conseguir su salvacion. Supuesto todo esto, ecsaminaré con vos estos diversos sistemas y las razones en que pueden estar fundados, despues que vos me los hayais espuesto segun la idea que hayais formado de ellos.

PROTESTANTE. Procuraré hacerlo; pero os pido un poco de tiempo para reflexionar, y para presentároslo del modo mas claro que me sea posible. Dejemos, pues, si os agrada, este ecsámen para otra conversacion.

CATÓLICO. Acepto gustoso como lo quereis.

CONVERSACION SEGUNDA.

¿Basta hacer el bien, y conducirse como hombre de bien, para conseguir la salvacion?

PROTESTANTE. Inútilmente he buscado en mi espíritu razones, sobre las cuales haya podido creer momentáneamente, que no es necesario pertenecer

á una religion ó á una Iglesia determinada para salvarse: no he podido hallar una sola. Todo se reduce á proclamar la mácsima siguiente: Basta evitar el mal, esto es, lo que daña á nuestros semejantes, hacerles bien cuando se pueda, conducirse, en una palabra, como un hombre de bien, para salvarse.

CATÓLICO. Vivir y portarse segun las mácsimas de la honestidad y probidad es, en efecto, una parte de los deberes de hombre racional. Pero si todos los deberes de un cristiano se redujesen á la observancia de esta mácsima, hubiera sido inútil que Dios nos hubiese dado una ley positiva, y nos hubiese mandado observarla. Esta mácsima no ha sido menos ignorada de los paganos que de los cristianos. Reducir, pues, toda la religion á la observancia de este precepto, es negar de hecho la necesidad de la revelacion, es abjurar el cristianismo y blasfemar del Evangelio. Y sin embargo, segun vuestro mismo catecismo, “esta revelacion era absolutamente necesaria por causa de la ignorancia y de la corrupcion de los hombres,” y ella no encierra ni mas ni menos que “la regla de lo que debemos creer y de lo que debemos hacer para salvarnos.”

PROTESTANTE. Yo no creía que esta mácsima encerrase tantas y tan funestas consecuencias, ni creo que muchas gentes que la han adoptado sospechen cosa semejante, ni con mucho.

CATÓLICO. Todo esto es posible; pero nada es mas peligroso como ciertas mácsimas vagas, que cada uno entiende como le agrada, y cuya aplicacion estira ó acorta segun le conviene. Ellas encierran muchas veces errores los mas groseros y perniciosos bajo una falsa apariencia de verdad. Si vos tenéis un instante por cierta la mácsima que acabais de enunciar, es evidente que debe ser tal para todos los hombres. Ademas de esto, cuando los apóstoles se esparcieron por la tierra para anunciar la ley de Jesucristo, los paganos hubieran tenido derecho para decirles: “Vosotros nos predicais una nueva ley, y pretendéis sujetarnos al Evangelio; vosotros nos hablais de un número de deberes que llenar, de creencias que profesar, de virtudes que practicar, de vicios que huir, para ir al cielo; pero todo es inútil: nos basta no dañar á nuestros semejantes, hacer el bien si podemos, vivir, en una palabra, como hombres de bien, para salvarnos. Todo lo demas es superfluo, y nosotros no reconocemos otra religion que la que está contenida en esta mácsima.” Veis, pues, que se puede dejar de creer en Jesucristo y renunciar á su Evangelio, en el momento en que se pretenda reducir toda la religion á la observancia de este precepto.

PROTESTANTE. Así es y así lo veo; y supuesto que restringiendo mi creencia á esta mácsima, sería preciso renunciar todo lo demas del Evangelio, de aquí concluyo que es absolutamente falsa é inamisible.

CATÓLICO. Teneis mucha razon, porque como sois y pertenecéis á la secta de Valdo, haceis profesion de creer en el Evangelio. Ademas, creer en el Evangelio, es adherirse á todos los dogmas que enseña, y reconocer todos los preceptos que impone, conforme á estas palabras que Jesucristo dirigió á sus apóstoles: *Predicad el Evangelio á toda criatura, &c. Enseñad todas las naciones, y enseñádeslas á observar todo lo que yo os he ordenado. Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie llegará á mi Padre sino por mí.* Estas palabras, como veis, abrazan igualmente toda la fé y toda la ley.

Y no creais que sin razon el Evangelio imponga á los hombres la obliga-

cion de creer todas las verdades especulativas que en él se enseñan. La razon igualmente que la esperiencia prueban, que la regla de bien creer es la regla de bien vivir; que los deberes dependen de las creencias, y no son otra cosa que la expresion, ó por mejor decir, la aplicacion; y que por último, los dogmas jamas se alteran, sin que las reglas de las costumbres y las mismas costumbres se corrompan al mismo tiempo. ¿A qué se reduciría, por otra parte la observancia de estas vagas mácsimas: “No hagais mal á nadie; haced mas bien el bien á otro, si podeis; conducios como hombre de bien, y esto basta?” Se reduciría á no matar, robar, calumniar al prójimo. Esto, ciertamente es alguna cosa; pero no es todavía todo, aun para con nuestros semejantes. ¿Pero en dónde están en semejante código los deberes del hombre para con Dios y para consigo mismo? ¿El hombre honrado nada tiene que reprimir en los movimientos de su corazon, y en las concupiscencias de sus sentidos? ¿No tiene que pagar algun tributo de adoracion y de amor al autor de su ser? Y si á Dios ha agradado establecer una religion, á la que todos deben someterse, ¿no estará obligado el hombre honrado á conformarse con las voluntades de este Dios, á creer lo que nos manda creer, y á practicar lo que nos manda practicar? ¿Se lee en esta ley que baste no robar, no matar, para salvarse? ¿Los enviados de Jesucristo no han recibido otra órden que la de predicar contra los ladrones y asesinos? ¿San Pablo, haciendo en sus cartas la enumeracion de los crímenes que escluyen del cielo, no nombra mas que á los ladrones, á los calumniadores y á los homicidas? ¿El mismo Salvador, hablando de aquellos que limitaban toda su religion á evitar ciertas trasgresiones mas enormes, no decia á todos aquellos que le escuchaban: *Si vuestra justicia no es mas abundante que la de los Escribas y Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos?* ¿Y dirigiéndose todavía mas directamente á ciertos observadores parciales de la ley, no decia: *Y haciendo esto que haceis, qué no lo hagan tan bien como vosotros los paganos y los publicanos?* Leed todo su admirable discurso de donde yo he tomado estas palabras, y decid vos mismo si no es renunciar á su evangelio, reducir, no diré ya toda su doctrina, sino simplemente su moral, á los deberes cuya observancia basta para formar un hombre honrado segun el mundo. Por otra parte, ¿se ha convenido jamas sobre el código de tales deberes? ¿Estos deberes no los entiende cada uno como le agrada, y no los acomoda al grado de sus pasiones y de sus intereses?

Pero supongamos por un instante en que los hombres pueden convenirse en determinar estos deberes. ¿Cuál será su fundamento, cuál será su sancion puesta á un lado la revelacion divina? ¿En nombre de quién serán intimados, y cuál será la recompensa ó el castigo para aquellos que las hayan observado ó violado? Porque no basta predicar á los hombres una bella moral, es necesario todavía hacérsela conocer como obligatoria, y proponerles motivos y medios de ponerla en práctica. Esto es lo que Lactancio hacia ya observar á los filósofos de su tiempo. “Aristóteles y Platon, decia, han sido alabados por haber enseñado la virtud á los hombres; pero habrian tenido mejor suceso, si sus esfuerzos, su elocuencia, su genio, hubiesen tenido el sosten de la autoridad divina.” Ellos nada han obrado, á nadie han hecho abrazar sus preceptos, porque no han recibido la asistencia del cielo. Nuestra doctrina es mas sólida: ella viene del mismo Dios. Los filósofos pintaban la virtud con los colores mas bellos; pero no podian mostrar el mo-

delo, ni confirmar sus lecciones con ejemplos. Se les podia responder que trazaban el plan de una vida quimérica, pues que ningun hombre la ha seguido. En cuanto á nosotros, probamos con ejemplos incontestables, que nada decimos falso ni imposible.

PROTESTANTE. Basta, Señor, y ahora conozco por qué habeis condenado tan sevamente esta mácsima, al principio de esta conversacion. Conozco muy bien lo falso y absurdo de ella, y aun cuando la oiga repetir á personas honradas, no causará en mí la menor ilusion. Si os agrada, pasemos á otras cosas en la conversacion siguiente.

CONVERSACION TERCERA.

¿Puede creerse que todas las religiones son buenas, y que en todas puede uno salvarse, con tal que se observen?

POTESTANTE. Una de las mácsimas de que he oido hablar mas frecuentemente, es que todas las religiones son buenas, y que el hombre puede salvarse en todas, observándolas. Esta mácsima, como veis, es muy distinta de la precedente; ella supone la obligacion de pertenecer á una religion, y aun de profesarla; y si es verdad, como nos lo aseguran, que las diferentes religiones no son otra cosa que diversos modos de servir al mismo Dios, me parece que no hay gran riesgo en adoptar esta mácsima, y que cada uno, por el solo hecho de profesar una religion, puede mirarse como seguro de salvarse, observándola.

CATÓLICO. Error, mi querido, error grave y funesto. Para convenceros de ello, bastará reflexioneis un momento sobre lo que os diré.

Primeramente, el número de diferentes religiones que han ecsistido ó todavía ecsisten, es muy grande; y si entre ellas se hacen figurar las numerosas sectas que separadas de la Iglesia romana, se han dividido y subdividido entre sí, con el fin de formar nuevas sociedades, se contarán mas de mil religiones diferentes, establecidas en diversos tiempos y lugares. En este número, los protestantes, solo con sus numerosas sectas, compondrán la mitad. Además, entre tantas religiones, que cada una tiene sus creencias, su culto, su moral propia, no hallareis acaso un solo punto de doctrina que no sea admitido por unos y rechazado por otros; y comenzando por la adoracion de los ídolos hasta terminar en la de un solo Dios, puro espíritu, en el inmenso intervalo que separa estas creencias, no hay ni principio, ni mácsima, ni artículo de doctrina, en el que todas estas religiones estén de acuerdo. Pretender ahora que todas ellas sean buenas, es decir que el error y la verdad nada hacen para la bondad de una religion, y que basta creer cualquiera cosa, sea la que quiera, para conseguir la salvacion, esto seria al mismo tiempo una blasfemia y un absurdo. Porque, y no lo olvideis jamas, la verdad no puede hallarse igualmente en creencias opuestas; y una religion sin verdad, no seria buena religion, pues que lejos de poder servir de regla á nuestros pensamientos y acciones, nos haria caer en los precipicios del error é iniquidad.

Pasemos á otras razones sacadas de las mismas creencias que habeis profesado hasta este día. Si es verdad que todas las religiones son buenas, sin motivo alguno Dios suscitó á Moises para dar á su pueblo la verdadera religion, y le confió las promesas que anunciaban al Mesías, como el único Sal-

vador de los hombres. Sin razon alguna envió á este Mesías sobre la tierra para predicar el Evangelio de salud á todas las naciones, y sacar á todos los hombres de las tinieblas y sombras de la muerte en que estaban sumergidos. Sin motivo y sin razon alguna ha dicho este mismo Mesías, que él era el camino, la verdad y la vida, y que aquel que no creyere en él será condenado. Sin motivo finalmente, y contra toda verdad, anuncia el Evangelio que no habrá vida eterna sino para aquellos solos que hubieren conocido al solo Dios verdadero y á Jesucristo, su enviado. Fuera de esto, ¿qué cristiano se atreveria á sostener tales blasfemias, como las contenidas en semejantes mácsimas?

Si esta vuestra mácsima es verdadera, si todas las religiones son buenas, los judíos, cuya religion no debia durar sino un cierto tiempo, hubieran podido responder á Jesucristo, que no era necesario creer en él para salvarse; y sin embargo, Jesucristo condena y reprueba aquellos de los judíos que rehusan conocer y recibir su doctrina. Los paganos y los idólatras podian tambien responder á los apóstoles, que ellos no tenian necesidad de cambiar de religion para ir al cielo, que ellos tenian una buena, (todas son buenas segun vuestra mácsima); y sin embargo, los apóstoles sacuden el polvo de sus sandalias ó zapatos, en señal de maldicion, contra aquellos que rehusaban escucharles. Vos mismo, en esta suposicion, podriais abrazar sucesivamente todas las religiones del mundo, ser protestante en Europa, musulman en Constantinopla, judío en Palestina, idólatra entre los salvages, sin esponer vuestra salvacion, puesto que todas las religiones son buenas, y guian á la salvacion á los que las observan. Y si todas las religiones son buenas, ¿porqué los protestantes, vuestros hermanos carisimos en religion, envian tantos misioneros, reparten tantas biblias en los paises todavía bárbaros, y aun en los paises ya cristianos? ¿Por qué hacen tantos esfuerzos para atraer á los hombres á vuestra religion? Dejen, pues, á estos pueblos en la suya, y dejen el cuidado de las misiones á aquella sola de las sociedades cristianas, que cree que solo en su seno puede hallarse la salud, esto es, á la Iglesia católica.

Si vos no hicieseis profesion de creer el Evangelio, me sorprenderia todavía mas al oiros repetir que todas las religiones son buenas, y que observándolas puede conseguirse la salvacion en todas. Pero vos, que sabeis que *sin la fé es imposible agradar á Dios y ser salvo*; para vos que mirais la revelacion como *absolutamente necesaria* para la salvacion de los hombres, como *la regla de lo que deben creer y de lo que deben obrar para ir al cielo*; para vos, que conoceis el anatema que los apóstoles Pablo y Juan pronuncian contra aquellos que *no confiesan ni aman á Jesucristo*; para vos, que habeis leído y oido mil y mil veces la parábola del festin, y que sabeis la sentencia pronunciada contra los convidados que se negaron asistir á él; para vos... Os diré, mi amado, que el que sostiene una tal doctrina, sostiene á la vez la heregía, la blasfemia y la impiedad. ¿No reconoceis en esto una de las mácsimas cómodas, inventadas para tranquilizar la pereza, la indiferencia, y otros vicios menos escusables todavía?

PROTESTANTE. Yo reflexionaré en ello á todo mi gusto; pero vuestras observaciones me convencen de que esta mácsima debe necesariamente sufrir alguna restriccion, sin la que ella nos conduciria á palpables absurdos. Ella autorizaria, como decís, todos los cultos, aun los mas supersticiosos, y del cristianismo haria una religion que cada uno podria tomar ó dejar entre todas

las que existen en el mundo. Esto me repugna, y no se puede concordar con los principios de la religion que he profesado hasta este dia.

CATÓLICO. ¿Cuál es la restriccion que pensais hacer á la mácsima de que se trata? No me parece fácil adivinarla, mucho mas estando concebida en términos que no son susceptibles de alguna restriccion.

PROTESTANTE. Yo creo, que aquellos que dicen que todas las religiones son buenas, y que en todas puede conseguirse la salvacion, hablan de las religiones establecidas en las diferentes comuniones ó sociedades cristianas, esto es, hablan de las diferentes maneras de profesar el cristianismo, segun que uno es católico, el otro es protestante de tal ó cual secta, griego ó anglicano. Solamente hablando de estas diferentes religiones, puede decirse, me parece, que todas ellas son buenas, y que observándolas puede conseguirse la salvacion.

CATÓLICO. Segun veo, esclusis á los judíos, á los mahometanos y á los idólatras. En esto os hallais de acuerdo con ellos sobre el punto de que se trata; porque tambien ellos piensan que no se puede alcanzar la salvacion en todas las religiones como no sea en la suya. No hay mas que un Dios, y Mahoma es su profeta, dicen los mahometanos: de aquí los esfuerzos que ellos han hecho para estender sus creencias por todas partes. El Mesías no ha venido todavía, dicen los judíos; y esperando que venga, no hay mas religion verdadera que la que Moises y los profetas nos han enseñado. Tal es su lenguaje.

Habeis, pues, pensado sabiamente, poniendo restricciones á la mácsima en cuestion. ¿Pero podreis adoptarla con seguridad, limitándola á las solas comuniones cristianas? Esto es lo que ecsaminaremos en la conversacion siguiente.

CONVERSACION CUARTA.

¿Basta pertenecer á una comunidad cristiana cualquiera, para conseguir la salvacion? —Consideraciones generales sobre esta cuestion.—Ecsámen de diversos puntos para resolverla.—Primer punto: ¿Jesucristo ha establecido una Iglesia, esto es, una verdadera sociedad, destinada á reunir á todos aquellos que profesan su religion?

PROTESTANTE. Habiendo reflexionado de nuevo en la mácsima de que se puede conseguir la salvacion en todas las religiones, he quedado confuso, lo confieso, de haber podido oír, sin horrorizarme y sin llorar las impías y funestas consecuencias. Pero me faltaba la instruccion necesaria para juzgar sanamente; y ahora comprendo bien que es necesario creer en Jesucristo y en su doctrina para ser salvo.

CATÓLICO. Teneis mucha y sobradísima razon en pensar así: porque habiendo sido cerrado el cielo por el pecado, es absolutamente necesario creer y esperar en aquel que nos lo ha abierto de nuevo, someterse á las condiciones segun las cuales le ha agradado prometerlo, si queremos llegar á él. Además, Jesucristo es el *mediador único* que, reconciliándonos con su padre, nos ha restablecido en nuestros derechos á la patria celestial, y al mismo tiempo nos ha trazado en su Evangelio el camino que conduce á él. “No hay que esperar de otro la salud sino de él, decia San Pedro á los príncipes de los sacerdotes, á los ancianos y á los escribas de la nacion judía: *su nom-*

bre es el solo, bajo del cielo, que ha sido dado á los hombres, y en el cual los hombres pueden salvarse.

PROTESTANTE. Supuesto que es necesario creer en Jesucristo y en su doctrina para alcanzar la salud, me parece que, por una consecuencia necesaria, es permitido pensar que todos aquellos que creen en él haciendo profesion de su doctrina, pueden esperar su salvacion, y por lo mismo que los hombres pueden salvarse en todas las comuniones cristianas, establecidas sobre esta base. Porque, si Jesucristo es el *fundamento* fuera del cual nadie puede edificar, como nos lo enseña el apóstol San Pablo, parece que basta estar colocado sobre este fundamento, para tener derecho á la salud que él ha venido á traernos.

CATÓLICO. Lo que acabais de decir es justamente lo que en otro tiempo decian los donatistas, y lo que repetia Episcopio. No debeis ignorar que este profesor fué, no solo escomulgado, sino depuesto y desterrado por el sínodo calvinista de Dordrecht, por haberse atrevido á sostener tales principios. Si este sistema ha venido á ser comun entre vosotros, debeis ver en ello una de las pruebas mas irrefragables de las variaciones de vuestras iglesias, que abrazan hoy lo que anatematizaron ayer.

Que sea necesario creer en Jesucristo y en su doctrina, esta es efectivamente la primera condicion de la salvacion. Pero que baste creer del modo que se hace en una comunion cristiana cualquiera, y se pueda salvar en todas estas comuniones, es un error que no es menos absurdo en sí mismo, ni menos funesto en sus consecuencias que aquella otra mácsima por la que se dice, que la salvacion puede conseguirse en todas las religiones indistintamente y sin escepcion.

En efecto, poco ha os decia que pertenecia á Jesucristo, nuestro único Salvador y Mediador, poner las condiciones de la salud de los hombres. Se trata, pues, ahora saber si él ha enseñado que pueda haber muchas creencias ó profesiones de su doctrina, diferentes unas de otras, y aun opuestas entre sí, antes de decidir que se puede adquirir la salud en todas ó en muchas de las comuniones ligadas con estas diversas creencias. Si esta doctrina se halla en la Escritura santa, habrá lugar de deducir de allí que la salud es posible en estas diferentes comuniones; pero si el Nuevo Testamento nos declara por el contrario, que no debe haber mas que una creencia, una fé, lo mismo que no hay mas que un Dios, entonces deberemos concluir, que no hay salud sino para aquellos que profesen la tal fé, que por consiguiente deberán buscar la comunion donde se halle esta fé, y que deberán fijarse en esta comunion despues de conocida.

PROTESTANTE. Yo pienso como vos, que si Jesucristo realmente no ha establecido mas que una sola creencia, ó por mejor decir, una sola religion, de la que él haya fijado irrevocablemente todos los dogmas, y que sea necesario profesarla para salvarse, entonces solos aquellos deberán esperar la salud que pertenezcan ó hayan pertenecido á la sociedad en la cual se halle esta religion. De aquí concluiré con vos la necesidad que tenemos de buscar esta sociedad, de adherirnos á ella tan luego como nos sea conocida, y la imposibilidad de salvarse en todas aquellas que no profesen esta misma religion.

Pero me han asegurado que esta cosa es de un modo muy diferente. He oido decir muchas veces, especialmente de algun tiempo á esta parte, que Jesucristo, predicando su religion y dejando á los hombres su Evangelio como

regla de su creencia y de sus acciones, no ha establecido una sociedad semejante; que fueron sus discípulos ó mas bien sus sucesores los que formaron esta sociedad, con el fin de poner mas armonía y regularidad entre los creyentes. Añaden á esto, que aun cuando Jesucristo hubiese intentado formar esta sociedad, no se podría concluir legitimamente que ella debiese ser *única*, y que seria necesario todavía mirar como Iglesias de Jesucristo todas las comuniones que creyesen en él y profesasen su doctrina, á lo menos en los puntos esenciales con respecto á la salvacion.

Si la cosa es así, podemos inferir que el hombre puede salvarse en todas las comuniones cristianas, porque todas ellas creen en Jesucristo y profesan su doctrina, á lo menos yo lo pienso así, en los puntos esenciales. Si vos pensais de otro modo, si creéis que en mí hay error, os suplico me demostréis claramente los dos puntos siguientes: 1.º que Jesucristo ha establecido realmente una Iglesia bajo la forma de una verdadera sociedad, destinada á reunir en un solo cuerpo á todos aquellos que creyeren en él: 2.º que esta sociedad no es ni puede ser sino *una*, y que es necesario ser miembro de ella para salvarse. Bien establecidos estos dos puntos, yo ecsaminaré con vos, cuál es y donde se halla esta sociedad, para reunirme á ella luego que la haya hallado.

CATÓLICO. No os creia, mi amado, tan adelantado en el conocimiento de los sistemas que estos escritores han inventado, para dar por el pié á la religion de Jesucristo, destruyendo la constitucion de su Iglesia, sola conservadora fiel de esta religion indestructible, ó mas bien, negando esta misma Iglesia. Pero veo por la esposicion que me habeis hecho, que tales sistemas, muy acreditados hace algun tiempo entre los protestantes de Alemania, de Suiza y de algunas otras partes, comienzan tambien á penetrar en vuestro país, de lo que he hallado ya indicios bastante manifiestos en la historia de vuestra secta, publicada en estos últimos años por uno de vuestros pastores.

Sin embargo, si hay alguna verdad evangélica que esté establecida por el consentimiento unánime de toda la antigüedad eclesiástica, por todas las comuniones cristianas ecsistentes en el dia, con escepcion de una ó dos, las cuales tienen la anarquía por base y el fanatismo por ausiliar, es que Jesucristo no solamente ha dejado una Iglesia, esto es, creencias y preceptos á sus discípulos, sino que tambien ha instituido una sociedad especial, completa ó independiente de cualquiera otra, para la conservacion de su religion. Estas comuniones, es verdad, no se convienen entre sí, ni con la Iglesia católica, para designar esta sociedad, delinear sus caractéres, indicar sus miembros y asignar sus privilegios, pretendiendo cada una de ellas ser esta Iglesia ó sociedad fundada por Jesucristo; pero todas sostienen que ha establecido una, y que es necesario ser miembro de ella para conseguir la salvacion.

Ademas, este consentimiento unánime de la antigüedad eclesiástica y de las comuniones cristianas ecsistentes en el dia, me parece debia cortar toda cuestion; y no sé lo que pueda pesar contra este testimonio universal, la opinion de algunos soñadores alemanes, que hasta el presente no han hecho gracia á verdad alguna evangélica, que se imaginan ser pensadores profundísimos, precisamente porque no se entienden á si mismos, ni entienden á aquellos á quienes se dirigen.

PROTESTANTE. Este acuerdo me parece, en efecto, del mas grande peso, y el solo casi bastaria para desde ahora determinar mi conviccion. Sin em-

bargo, como este unánime consentimiento debe tener su base en el mismo Evangelio, puesto que se refiere á un hecho positivo cuyo autor debió ser el mismo Jesucristo, desearia todavía conocer algunas de las pruebas que la santa Escritura puede darnos en apoyo de un hecho semejante.

CATÓLICO. La escritura está llena de estas pruebas, y me es muy fácil indicaros muchas de ellas. Comencemos por la idea de sociedad. Una sociedad en general no es otra cosa que una reunion de hombres, dependientes de uno ó de muchos gefes, sujetos á ciertas leyes comunes, ligados entre sí con ciertas obligaciones particulares, y que tienden á un mismo fin.

Que Jesucristo haya establecido una sociedad, por lo que toca á su religion, es un hecho que se deja conocer ya de sus palabras, ya de sus acciones y ya de las instituciones que nos ha dejado. Desde luego, la palabra misma, *Iglesia*, que tan frecuentemente ha empleado para señalar la reunion de aquellos que habian abrazado su doctrina, y que en la lengua griega es lo mismo que *sociedad* en la nuestra, es una de las primeras pruebas. Seria cosa admirable por cierto, que Jesucristo hubiese hecho constantemente uso de esta palabra, que así nos hubiese representado á sus discípulos como formando una sociedad, si jamas habia pretendido formar alguna, y si aquellos que creyesen en él debian vivir sin relaciones los unos con los otros. Sirviéndose Jesucristo de esta palabra, es claro que la ha empleado en el sentido que designa una verdadera sociedad, y no una agregacion puramente voluntaria, una reunion puramente local ó temporal de parte de sus discípulos. Sin hacer aquí mencion de las innumerables profecías que habian anunciado que él reuniria todos los pueblos, todas las *familias de las naciones* en una sola; profecías que el apóstol San Pablo asegura haber sido cumplidas en Jesucristo, en quien *judíos y gentiles, esclavos y libres han sido bautizados para formar un solo cuerpo*; el mismo Salvador, hablando de esta reunion, la compara á un *reino*, á una *ciudad*, á una *casa*, á otros muchos objetos, los cuales todos designan relaciones de verdadera sociedad entre los miembros que pertenecen á estas diversas instituciones. ¿Comparaciones tales, os pregunto, presentarian algun sentido, serian susceptibles de algunas aplicaciones, si aquel que las ha empleado no hubiese establecido alguna sociedad entre aquellos que debian formar la reunion que él ha designado bajo estos emblemas? ¿Qué significaria tambien, sin la existencia de una tal sociedad, esta otra comparacion de que usa sin cesar el apóstol San Pablo, en la que representa á los cristianos como miembros que deben estar tan estrechamente unidos entre sí y con su gefe, como los miembros del cuerpo humano lo están los unos con los otros y con la cabeza que los gobierna? ¿Los miembros del cuerpo humano no tienen relaciones de dependencia, ya entre sí y ya con la cabeza que los dirige? ¿No es de esta misma union y de esta dependencia comun y recíproca, de donde resulta la unidad del cuerpo á que pertenecen? ¿Cómo, pues, una reunion de individuos que, segun el apóstol, es semejante á la de los miembros de nuestro cuerpo, en la que no se ve *sino un solo cuerpo*, no podria formar una verdadera sociedad?

PROTESTANTE. Todo esto, señor, no me presenta todavía sino congeturas, y tal vez algo menos. Vos habeis razonado sobre palabras, habeis argumentado sobre comparaciones, y vos mismo sabeis muy bien que ni unas ni otras deben tomarse en rigor, y que comparaciones no son pruebas. Si Jesucristo verdaderamente ha establecido una sociedad, en todas las letras del Evange-